

## Hechos 2:1-21

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; judíos y prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!» Desconcertados y perplejos, se preguntaban: «¿Qué quiere decir esto?» Otros se burlaban y decían: «Lo que pasa es que están borrachos».

Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel:»  
«Sucederá que en los últimos días —dice Dios—,  
derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.  
Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán,  
tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.  
En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas,  
y profetizarán. Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios:  
sangre, fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en tinieblas  
y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor,  
día grande y esplendoroso.  
Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

---

**ESTA ES PALABRA DE DIOS.**      *(Gracias Señor)*